

Después que con tal favor  
Vida me vienes á dar,  
Tú, que corres sin cesar,  
¿Dulce fuente, néctar mío!  
¿Te ha de viciar turbio el río,  
Salobre y amargo el mar?

«Alta ley cumpló, inmutable,  
(Me respondes:) limpia llevo  
Al río, y allí me entrego,  
De mí en todo irresponsable.  
Ni manos tengo ni cable,  
Ni de pararme intención,  
Ni pérdida de sazón  
Mi sosiego sobresalta:  
Pureza nunca me falta  
Para mi dulce misión.»

Purezas, que la merced  
Mayor del cielo formais,  
Y en el hombre suscitais  
Viva, devorante sed,  
Castas, cautas, retened  
El don de más celsitud;  
Rechazad solicitud  
Que su lealtad no acrisola:  
Sed habeis de apagar sola  
de labios de la virtud.

J. E. HARTZENBUSCH.

## DARWINISMO

DESDE LA OSTRA HASTA EL ÁGUILA, DESDE  
EL CERDO HASTA EL TIGRE, TODOS LOS ANI-  
MALES ESTÁN EN EL HOMBRE.  
VÍCTOR HUGO.—LOS MISERABLES.

**G**RANDE hombre, Darwin.  
Tenía los mejores palomares de Escocia y  
era socio de tres clubs de palo... sueques.

En cuanto á figura se parecía, sin serlo ni de  
mucho, á un colosal monazo.

Quizás viendo su retrato se le ocurrieron al ca-  
prichoso Ernesto de Horvilly aquellos versos de:  
*Nôtre aieul au longs bras, le singe venerable...*

La figura que tenía el insigne naturalista debió  
contribuir por mucho á que se le antojara la teo-  
ría que espuso en el *Origen de las especies*.

A veces los grandes efectos nacen... de los de-  
fectos grandes.

Darwin, sin embargo preocupado ante todo por  
el pelaje, el plumaje, las colas, los pelos y los  
cuernos de sus personajes no se había fijado en la  
inmutabilidad interna de muchos animales que  
por andar con dos patás, tener el pulgar oponente,  
pronunciar sonidos articulados é ir tapados con  
pantalones ó faldas llegan á confundirse exterior-

mente con el célebre *homo sapiens* de Linneo.

Semejante analogía ha introducido como es na-  
tural una deplorable confusión en la moral de las  
repúblicas y las monarquías.

Uno se figura hablar con un sabio y habla con  
un papagayo; cree dirigirse á una mujer y se  
encuentra con un chorlito.

Algunos han llamado á esto el *atavismo*, pues  
la mayor parte de las veces no hay para que ir á  
contárselo á la abuela.

Apóyanse en que Pericles tenía el perfil de car-  
nero, Luis XVIII de cerdo, y no recuerdo quien  
de gorrino; en que Luis Felipe tenía la cabeza en  
forma de pera, y en que abundan estremadamen-  
te las de melón y calabaza.

¡Sofismas!

No discutiremos el caso de Luis XVIII porque  
no recordamos que cara le ponían cuando aun  
corrían napoleones, pero consta con toda certeza  
que Pericles nada tenía de carnero:

Ni Luis Felipe de peral.

Por lo soso.

El medio fisiognómico y cabezudo es, pues,  
falso. La única manera de reconocer el engaño  
del pelaje consiste en observar los gestos, mira-  
das, posturas, acciones y palabras de los que nos  
codean por la calle ó toman café con nosotros, ó  
vén la *Mascota* á nuestro lado ó pasan por delan-  
te formados en procesión ó bailando ó pronun-  
ciando un discurso ó *haciendo* Francias ó Mi-  
comicones.

¡Qué de sorpresa! Causa asombro tanta feroci-  
dad de tigre, tanto egoísmo de lobo, tanta avari-  
cia de hormiga, tanta traición gatuna, tanta ingra-  
titud de víbora, tanta prosopopeya elefantina,  
tanta voracidad de tiburón, tanta avidez de cai-  
mán, tanta lujuria de mico, tanta sordidez de ra-  
posa, tanta insensibilidad de oso blanco, tanta  
insulsez de cotorrá, tanta gula de tordo, tanta se-  
riedad de jumento, tanta mónita de cuco, tanta  
charla de calandria, tanta cobardía de liebre, tan-  
ta abundancia de ciervos, tanta repululación de  
*gacelas* (implumes), tanta actividad ratonial, tan-  
ta vanidad de pavo, tanta crueldad de hien<sup>sau</sup>, tan-  
ta estupidez de ave-tonta, tanta habilidad de ara-  
ña, tanta desconfianza de zorro, tanta credulidad  
de borrego, tanta pesadez de mosquito, tanto bu-  
rro de reata y tanta burra de Balaan.

No hablemos de osos porque sería hablar de la  
mar, ni de gansos porque sería hablar del diluvio,  
ni de monos porque nos perderíamos, ni de car-  
neros de Panurgo porque nos comprometeríamos,  
ni de alcornoques porque... son del reino vegetal.

En cambio algunas especies no han podido en  
modo alguno adaptarse á la *vitola* humana.

¿Águilas? Ni por un ojo de la cara. ¿Castores  
y abejas? Se han declarado en huelga. ¿Palomas?

Ni por los cinco sentidos. ¿Armiños? Un susto. ¿Pelicanos? Una fábula.

Pero como compensación, citan á la orden del día los *titis* y las *titinas*, los microbios y las microbías, los lobos de montaña y los lobos de mar.

Abundan las tintorerías, sin estar en razón directa de los progresos de los estampados.

Tal *regresión* al estado primitivo es verdaderamente alarmante.

Machos y hembras antropomorfos (en castellano, *de forma humana*) obedecen cada vez mas irresistiblemente al viejo refrán de que *la cabra tira al monte*.

Verdad es que si el refrán se cumpliera al pié de la letra ¡pobres lugares, villas y ciudades!

Darwin descuidó, pues, un gran elemento en su *mono teorema*.

No sabía bastante psicología, ni había viajado mas que por islas de salvajes.

No vió las ciudades, villas, y aldeas civilizadas.

Esto decía la *Lügnersche Zeitung*, traducido fiel y concienzudamente.

ALFREDO OPISSO.

## AMOROSA

CADA home porta una historia  
 Oculta dintre 'l seu cor,  
 Cada fulla té una fetxa,  
 Cada fetxa porta un nom.  
 Aqueix llibre de memórias  
 L' ataut tanca de cop.  
 Terra amunt y terra á sota  
 Vé l' olvit y 's torna pols.  
 ¡Cuánta historia misteriosa,  
 Cuánta novela d' amor  
 Sabriam en eixa vida  
 Si pogués parlar la mort!

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

## INFLUENCIA DE LA INDUSTRIA EN LA CIVILIZACIÓN

(Continuación)

ESCUSADO es decir lo que Cataluña y su insigne capital Barcelona representan en la esfera industrial: emporio viene siendo desde antiquísimos tiempos de la navegación, del comercio y de la industria de España y hoy sigue conservando y nadie le disputa esa superioridad. Son le-

gendarias y parecen increíbles las empresas sostenidas por Cataluña en defensa de sus fueros y libertades y la tenaz energía é incontrastable valor de que siempre dió pruebas gloriosísimas. Pues así en Castilla, como en Valencia, como en Cataluña, la parte principal de esa gloria corresponde al pueblo industrial y comerciante, que, á su mayor ilustración y amor á los fueros de las ciudades, reunía mayor suma también de personal apto y de recursos disponibles.

Destino fatal presidió la suerte de nuestra patria al advenimiento de la dinastía austriaca. Enemiga por temperamento y tradición de las instituciones populares, apoyada por la nobleza que dejeneró en servidumbre de los reyes, atenta principalmente á cuestiones estrañas á los intereses de nuestra nación, la empeñó en las guerras religiosas y, entre estas, las crueldades y terrores de la inquisición, el estancamiento en el orden intelectual y los absurdos económicos, en menos de dos siglos, la nación de inmensa vitalidad, llamada á ser la primera de Europa, entregada á reyes fanáticos, crapulosos ó imbéciles, decayó tanto que vino á ser ludibrio de extranjeros ambiciosos que se disputaron el derecho de dominarlas.

En vano descubrimos y conquistamos América é inútil fué trasladar á la corte los abundosos filones de oro y plata que las cordilleras de Mejico y el Perú encerraban en sus entrañas: nada podía bastar al espantoso derroche que exigían aquellas insensatas é inacabables guerras, sostenidas contra una gran parte de Europa, ni á satisfacer los caprichos de los monarcas y la avaricia de los favoritos; y menos aun podían suplir la decadencia industrial y el vacío en la producción que orijinaron los errores económicos políticos y sociales tan abundantes en aquella época: que la verdadera riqueza de las naciones no consiste en los metales preciosos sino en la fuerza productiva y en la actividad del trabajo.

No obstante los grandes obstáculos que el desarrollo de las doctrinas filosóficas, políticas y sociales y á todos los medios de civilización y de progreso oponían las monarquías en Europa en la época á que nos referimos, fué tal el impulso dado á la propagación de los conocimientos humanos por el descubrimiento de la imprenta, realizado por el inmortal artesano Guttemberg, en tal grado desarrolló la actividad intelectual y tanto facilitó la generalización de los conocimientos que creciendo en constante progreso el espíritu filosófico y las aspiraciones políticas y sociales, presencié el mundo asombrado la explosión formidable de ese volcán de ideas que se llama Revolución francesa, acontecimiento colosal, no fortuito sino preparado de larga fecha. A la in-